BERENGUER, HECTOR

EL LATIDO DE LA VIDA

Un día como hoy cada hombre fue universo
y el mito gobernaba las estaciones de la tierra.
Lo que era dios y lo que eran hombre y animales
y todo lo que no nombro,
guardaban sus distancias y acercamientos iniciales.
Dios se hizo hombre y el hombre se hizo dios,
y el encanto que los reunía
se disolvió en explicaciones sobre los dos mundos.
Un día el barro moldeará de nuevo
sus criaturas de alfarero iluminado.
El que abra los ojos abrirá los cielos,
y verá nuevamente el vuelo errante de todo lo creado.
En un trozo de ámbar
puedo sentir el tiempo encapsulado en sus misterios.
Esto es el hombre digo,
estas las voces secretas de la tierra.
La vida
está encerrada nuevamente

INVENTARIO DE VIAJE

El amor quiso esto de mí,
quiso que intentara buscarlo y descifrarlo
en todos los amores que he tenido.
Descansa en paz amor de mi vida
quien todo lo conoce, todo lo olvida.
El hombre tiene todas las edades y es un niño,
la ternura y la brutalidad le vienen de la cuna.
Al resto le pone límite el mar como a la orilla,
a nuestro abrazo final cuando llegamos
al eco de nuestra lejana voz,
cuando partimos.

Amar seguirá siendo eterno aprendizaje
de dones y dolores.
¿Angustia esperanzada o pura obstinación?
¿Quién lo sabría?
Es necesario hacer un alto en nuestra huida,
un largo adiós y una corta despedida.

LA SIMIENTE QUE PERECE

Está a mi lado alguien que no conozco
que nadie conoce.
¿Cuánto tiempo he cargado con un desconocido?
He velado su cuerpo inasible
lo he seguido de una parte a otra de mis días.
Como a Patroclo lo he amado a pesar de estar muerto.
Ungí por él
un arquetipo de la muerte.
Cualquier figura puede estar en el interior de su círculo.
Antonius Block, el caballero del séptimo sello,
siempre irá más lejos que Ingmar Bergman.
La creación es superior al creador.
Hay una partida de ajedrez imposible de ganar.
¿Cuánto podemos demorar su término?
¿Es el arte eterna alquimia?
¿Solo de lo efímero se construye lo perdurable?
Siento en la noche su poder como el fin de mi mundo,
su crecimiento como mi desaparición.
¿Tendré que morir para saberlo?
Esa parte innominada se adueña de mi vida
y es la que decide.
Ya no importa la fortuna
si aliviado veré el fin de todo engaño.
Somos la simiente que perece.